

SIN MIEDO

Sin miedo al qué dirán, así van ellas ahora por la vida, porque ya no le temen a nada. No fue fácil al principio. Había miradas, palabras, silencios y gestos que se les clavaban como dardos envenenados en el mismísimo centro del corazón. Pesaban tanto la incompreensión, la duda y el odio de aquellos que se creyeron jueces sin tener ese derecho, de aquellos que quisieron lapidarlas arrojándoles una lluvia incesante de desprecio sobre su alma desnuda, de aquellos que las condenaron sin dejarles una mínima rendija de defensa, pesaban tanto, sí, que pensaron no ser capaces de resistirlo, que pensaron rendirse y dejarse engullir por la soledad no elegida, la más voraz de todas las soledades. Pero ahora caminan de la mano por todas las calles del mundo y el mundo se rinde a su paso. Porque no hay nada más fuerte que dos mujeres sin miedo.

Metáfora